

"El Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) y la 'democracia radical': ¿señales de una nueva izquierda o anomalía de la historia?"

Diego Ernesto Gluzman y Kevin Ary Levin.

Cita:

Diego Ernesto Gluzman y Kevin Ary Levin (2017). "El Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) y la 'democracia radical': ¿señales de una nueva izquierda o anomalía de la historia?". XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/644>

Título: El Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) y la 'democracia radical': ¿señales de una nueva izquierda o anomalía de la historia?

Nombre y Apellido Autores: Kevin Ary Levin (UBA, UNLP, UTDT) y Diego Ernesto Gluzman (UBA)

Eje Temático: Sociología histórica

Nombre de mesa: A 100 años de la Revolución Rusa: la meta es el origen

E-mail: kalevin@gmail.com / dieogluzman_hh@yahoo.com

Resumen: El Partido De los Trabajadores de Kurdistan (PKK) surgió en 1978 en base a un clivaje tanto clasista como nacional: identificándose como una agrupación marxista, buscaba resolver además la "anomalía" de un grupo nacional privado de un Estado propio ubicado en un territorio contiguo que comprende partes de los Estados actuales de Turquía, Siria, Irak e Irán. Desde fines del siglo pasado, la agrupación adopta la ideología de confederalismo democrático planteada por su dirigente encarcelado Abdullah Öcalan y basada en el comunalismo de Murray Bookchin. En esta ponencia nos proponemos indagar en las causas de este giro ideológico con el objetivo de analizar la influencia de procesos globales (como el retroceso del "socialismo real" y transformaciones en el seno de la izquierda mundial) así como condicionantes propios de la correlación de fuerzas al interior del Estado turco y la región del Medio Oriente.

Palabras clave: PKK, kurdos, socialismo, confederalismo democrático.

Historia del PKK

El Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK) es la organización política y social más influyente en la historia del pueblo kurdo residente en Turquía y, posiblemente, en toda la extensión de comunidades kurdas en el Medio Oriente.

Heredera de agrupaciones nacionalistas kurdas anteriores así como directamente influida por el desarrollo de la izquierda en Turquía, el PKK nace formalmente el 27 de noviembre de 1978, luego de un período de formación de cuatro años que involucró a sectores de la izquierda kurda en Turquía bajo el liderazgo de Abdullah Öcalan (Apo), proporcionando una lectura de la realidad del pueblo kurdo en Turquía en su carta fundacional: *"El PKK tiene como meta liberar al pueblo de Kurdistan, en la época del hundimiento del imperialismo y el nacimiento de las revoluciones proletarias, del sistema imperialista y colonialista y fundar en un Kurdistan independiente y unitario una dictadura popular. [...] El PKK opina que el imperialismo está detrás del colonialismo, racismo y cualquier forma de discriminación. Por eso la liberación del sistema imperialista es una tarea urgente. El imperialismo, los Estados coloniales y sus colaboradores tienen la responsabilidad de que Kurdistan, por su división en cuatro partes, se haya convertido en una colonia y cualquier valor nacional del pueblo kurdo haya sido destruido. [...] El PKK ve su razón de ser entre otras en la lucha contra fuerzas como éstas. [...] El imperialismo estadounidense es el principal enemigo de los pueblos del Medio Oriente"* (Toprak y Serhad, 2015)

De esta forma, exhibió desde sus comienzos un análisis basado en el pensamiento marxista que vinculó la situación del pueblo kurdo con la de los pueblos oprimidos por el imperialismo. El conocimiento de que el pueblo kurdo había sido perjudicado como resultado de la división del Medio Oriente en nuevas fronteras estatales luego de la Primera Guerra Mundial como consecuencia del Acuerdo Sykes-Picot y los mandatos de la Sociedad de las Naciones le otorgaba al PKK una evidencia de las consecuencias perjudiciales del imperialismo europeo, sumándose a las pobres condiciones de vida que se experimentaban en el Kurdistan turco.

Enmarcando el programa del PKK dentro de las revoluciones proletarias del mundo, el partido se propuso metas vinculadas a objetivos nacionales (la liberación de los kurdos ilegítimamente

convertidos en minoría en Turquía, Siria, Irak e Irán) con objetivos sociales (la emancipación de la clase obrera kurda).

A partir de una lectura propia del marxismo leninismo, el PKK describió la situación de los kurdos en el Medio Oriente como un “colonialismo interno” ejercido por el Estado turco contra su población kurda. Esto significaba que los kurdos sufrían por partida doble la opresión capitalista: por un lado, la ejercida por las fuerzas imperialistas contra la población de Turquía y, por otro lado, la que imponían las fuerzas represivas turcas y el Estado turco que redundaba en el retraso económico y límites legales de los kurdos en el este del país (White, 2015).

Desde el comienzo del integrante del grupo fundador de la agrupación, Aydın Gül, en 1977, en el partido se discutió el uso de la violencia como medio para lograr sus objetivos (Gunes, 2012:79). Eventualmente, el PKK comenzó a entrenar grupos guerrilleros en campamentos especiales en Líbano y el norte de Irak. El Segundo Congreso del partido, realizado en agosto de 1982, definió tres fases para la estrategia militar del PKK: defensa, equilibrio y ofensa. En un planteo paralelo basado en el de Mao Tze Tung, se planteaba una lucha armada por etapas comenzando por guerrilla asimétrica con la expectativa de dar origen a una guerra convencional, cuyo fin implicaría la retirada del Estado turco de Kurdistán (McDowall, 1996:420). Fue así como el PKK adoptó la lucha ideológica y política, así como la violencia revolucionaria; comenzando una confrontación armada contra las fuerzas del Estado turco el 15 de agosto de 1984 -la cual tomó la forma de insurgencia, principalmente en las zonas rurales del este el país, que eran predominantemente kurdas-. Esta situación llevó a la declaración de un estado de emergencia en la extensa región oriental en 1987, con el fin de implementar medidas represivas extraordinarias. Como reacción ante el incremento de la represión, el Tercer Congreso del PKK en 1986 definió que el desarrollo militar era el principal objetivo estratégico del movimiento, subordinando ante él las acciones “ideológico-políticas” y culturales (White, 2015). Esta situación, brevemente interrumpida por un cese al fuego durante 1993, continuó hasta 1999 (cuando el PKK declaró un cese al fuego unilateral), generando más de 2 millones de desplazados y miles de muertos, aunque las cifras son objeto de disputa entre ambos bandos. Comunidades enteras de kurdos fueron exiliadas (Silverman, 2013). En el marco de la “larga guerra” el PKK tomó control efectivo sobre parte de la región rural kurda en Turquía.

Durante ese período, el partido se convirtió en realidad en una red de organizaciones distribuidas a lo largo de lo que el nacionalismo kurdo considera el Gran Kurdistán. Además de su presencia turca, que

mantuvo con excepción de un breve período la designación de PKK, el movimiento desarrolló organizaciones afiliadas en las regiones del Kurdistán iraquí (PCDK, siglas en kurdo de Partido de la Solución Democrática de Kurdistán), iraní (PJAK, Partido de la Vida Libre de Kurdistán) y sirio (PYD, Partido de la Unión Democrática). Fundó a la vez organizaciones armadas como el Ejército Popular para la Liberación de Kurdistán (AGRK) en Turquía y el YPG en Siria. Sobre ellas se constituyó la Unión de Comunidades de Kurdistán (KCK) como entidad soberana de estas agrupaciones. Las ideas e instituciones del PKK lograron también difundirse a lo largo de la diáspora kurda en Europa, particularmente en Alemania (donde se encuentran los mayores números de kurdos fuera del Medio Oriente) fundando medios de comunicación, instituciones culturales, espacios de juventud y mecanismos de recaudación de fondos para financiar su accionar.

La capacidad de extender el conflicto armado a pesar de la clara disparidad de fuerzas, la creciente simpatía hacia los objetivos del partido entre las masas kurdas y la gran atención internacional generada por los ataques y la represión produjeron entre sectores del mundo kurdo cierto optimismo sobre las posibilidades de éxito. Cemil Bayık afirmó a fines de 1998: “El presidente Apo ha explicado en varias ocasiones que es muy posible que los kurdos podamos reivindicar la paz para el año 2000, y estamos convencidos de que esto puede ser logrado” (Kurdistan Report, 1998; citado en White, 2015). Sin embargo, la situación militar era en realidad un empate donde ninguna de las partes podía eliminar a la otra (Silverman, 2013). Mientras que la superioridad militar no era suficiente para que las fuerzas armadas turcas tuvieran éxito en el terreno montañoso en el que el PKK implementaba estrategias de guerrilla, sus medidas represivas contribuían a la popularidad de la insurrección; por otro lado, la asimetría de fuerzas era tal que era imposible para el PKK una victoria militar. El Estado turco implementó medidas en la década de 1990 con el objetivo de castigar a la población rural por su apoyo a la guerrilla y reducir su base popular, como la deforestación masiva y la quema de aldeas, así como la creación de guardias locales anti-PKK que operan como fuerza paramilitar.

Esta situación llegó a su fin luego de que, como resultado de presiones políticas, Öcalan se vio obligado en 1998 a irse de Siria, país donde se encontraba exiliado desde 1980. Luego de recorrer varios países, fue capturado el 15 de febrero de 1999 en Kenia en una operación conjunta entre distintas fuerzas de inteligencia (incluyendo la CIA).

La captura de su líder y fundador generó una enorme crisis dentro del PKK. El golpe simbólico de la pérdida de Apo parece también haber sido acompañado de un sinceramiento sobre las limitaciones de la

estrategia guerrillera implementada desde 1984: Casier y Jongerden afirman que entre 2003 y 2005 unos 1.500 militantes abandonaron el partido (2011:10).

Quizás como consecuencia de esta situación, en el Congreso del PKK realizado en el año 2000, el marxismo dejó de figurar en el programa. De la misma forma, la acción armada es reemplazada dentro de la estrategia partidaria por la opción de la transformación democrática.

Este nuevo objetivo de transformación democrática, y ya no la creación de un nuevo Estado basado en el marxismo, fue replicada por las filiales del PKK en Irán, Irak y Siria, en apariencia pasando a reconocer de facto las fronteras que el PKK había determinado con anterioridad eran producto de la dominación imperialista.

De la misma forma, el Congreso comenzó un proceso de refundación de las principales entidades del PKK, adoptando nuevos nombres en un esfuerzo de reflejar cambios ideológicos y apelar a bases más amplias dentro de los kurdos de Turquía: el Ejército Popular para la Liberación de Kurdistán (AGRK por sus siglas en kurdo) se convirtió así en las Fuerzas de Defensa Popular (HPG) mientras que el Frente de Liberación Nacional de Kurdistán (ERNK) se convirtió en la Unión Democrática Popular (YDK). La capacidad militar, a la que el PKK nunca renunció del todo, era ahora resignificada con fines defensivos y ya no pensada como el instrumento para la creación de una nueva entidad política, en línea con la nueva posición de buscar una resolución diplomática al conflicto que le otorgue a los kurdos mayor libertad. Desde el 2002 al 2005 el mismo PKK llegó a cambiar su nombre a KADEK, siglas en kurdo de Congreso para la Libertad y Democracia de Kurdistán.

La nueva definición reformista del partido no impidió la crisis, sino sólo reforzó la salida de los militantes quienes, en parte, veían al partido como una mera expresión utópica desconectada de la realidad; marcada esta última por la negativa del Estado turco de hacer concesiones para la democratización o el reconocimiento de su minoría kurda. Es entonces que Öcalan, que mantuvo el rol de líder a pesar de su cautiverio, llamó a la refundación del partido en el año 2004, desencadenando un proceso que llevó a la realización del Noveno Congreso del PKK en marzo del 2005. Es en este evento que una nueva definición programática del PKK sale a la luz: el programa del PKK ya no se basaba en la lucha armada o la reforma democrática sino en el confederalismo democrático (White, 2015).

Hacia una definición del Confederalismo Democrático

La adopción de una nueva ideología, duramente resistida por parte del liderazgo histórico del PKK, significaba la renuncia a luchar por la independencia kurda para apuntar a una Turquía verdaderamente democrática que contemple los derechos kurdos (Marcus, 2009:288).

Los cambios ideológicos de la época significaron también el abandono de la lucha armada como estrategia del PKK, aunque el grupo no renunció a su capacidad militar con fines defensivos.

El confederalismo democrático está basado, según la propia admisión de Öcalan, en la obra de Murray Bookchin, quien imaginó una economía controlada por “consejos confederales” y una propiedad “ni colectivizada ni privatizada, sino común” (Bookchin, 1990, citado en Casier y Jongerden, 2011:34). El pensamiento de Bookchin significaba también un abordaje “revolucionario post-proletario”, al plantear que no es necesariamente la clase obrera, sino el pueblo como todo, el que es capaz de emanciparse y adoptar un nuevo tipo de sociedad (White, 2015)

En un documento titulado “Confederalismo democrático” publicado por Abdullah Öcalan, en el año 2011, el líder encarcelado del PKK realiza el siguiente análisis de la historia de su agrupación:

“Cuando el PKK se formó en la década de 1970 el clima ideológico y político se caracterizaba por el mundo bipolar de la Guerra Fría y el conflicto entre los campos socialista y capitalista. El PKK fue inspirado en ese momento por el auge de los movimientos de descolonización de todo el mundo. En ese contexto intentamos encontrar nuestro propio camino de acuerdo a la situación particular en nuestra patria. El PKK nunca consideró a la cuestión kurda como un mero problema étnico o nacional.

Creíamos, al contrario, que era el proyecto de liberar a la sociedad y de democratizarla... reconocimos también un vínculo causal entre la cuestión kurda y la dominación global del sistema capitalista moderno. Sin cuestionar y desafiar este vínculo, una solución no sería posible” (Öcalan, 2011:7).

De esta forma Öcalan - escribiendo desde el cautiverio en el que se encuentra desde 1999- ofrece una visión de los orígenes del PKK contextualizado en la Guerra Fría; vinculando la cuestión kurda con el sistema capitalista, en la forma característica en la que el PKK se diferencia del resto de las agrupaciones nacionalistas kurdas. De forma significativa, Öcalan ofrece ahora una crítica a la noción misma de Estado nación, permitiendo cuestionar la permanencia de la

agrupación al campo actual del nacionalismo kurdo: “Demos una mirada más cercana...y veamos si podemos encontrar una solución que evite la trampa del nacionalismo” (Öcalan, 2011:8)

No es ahora la ausencia de un Estado nación propio la principal causa de la anomalía kurda en el Medio Oriente, sino que desde la nueva mirada del grupo, los kurdos se verían a sí mismos liberados mediante la superación del sistema actual basados en Estados nación.

Como alternativa de organización política, el confederalismo democrático plantea la autonomía de las comunidades, que pasan a tomar decisiones mediante democracia directa y de forma interrelacionada con otras comunidades a partir de cuerpos geográficos y productivos de toma de decisiones. Esta nueva plataforma contemplaría entonces, nutriéndose del municipalismo libertario de Bookchin, la centralidad de la asamblea como forma de construcción de poder en unidades territoriales pequeñas. Si el foco es ahora el establecimiento de nuevos sistemas políticos con base en la ciudad o el pueblo, entonces Öcalan había encontrado un objetivo para su movimiento que no presentaba una incompatibilidad inherente con la existencia de los Estados post-Sykes Picot en el Medio Oriente:

“Ofrezco a la sociedad turca una solución simple. Exigimos una nación democrática. No nos oponemos al Estado unitario y a la república. Aceptamos la república, su estructura unitaria y el laicismo. Sin embargo, creemos que esta debe ser redefinida como un Estado democrático que respete a los pueblos, las culturas y los derechos. Sobre esta base, los kurdos debemos ser libres de organizarnos de forma tal que podamos vivir de acuerdo a nuestra cultura y lengua y desarrollarnos económica y ecológicamente” (Öcalan, 2009: 389)

La nueva ideología del PKK enfatizaba también la liberación de la mujer, llamando a la integración de las mujeres en posiciones de liderazgo dentro de las nuevas estructuras políticas de la sociedad venidera, así como una nueva centralidad de cuestiones medioambientales entendidas en relación a la crítica del capitalismo como modo de producción, mientras se abocaba por un cambio cultural y la participación activa de la sociedad civil (que excede los límites de la democracia delegativa) como método predilecto de difusión de las ideas revolucionarias.

El PKK estableció asambleas y principios organizativos dentro de sus limitados espacios de poder en base a su nuevo horizonte ideológico. Desde el estallido de la guerra civil en Siria, el PYD (filial siria del PKK) asumió la autonomía *de facto* de cantones sirios en el norte del país, estableciendo progresivamente estructuras inspiradas por el confederalismo democrático, y declarando una nueva constitución que asume estos ideales en el 2016; proclamando un sistema federal y

democrático para el norte de Siria con el nombre de Rojava (nombre en kurdo para el oeste de la región de Kurdistán).

Nuestra pregunta de investigación apunta entonces a una comprensión de los factores que llevaron a este cambio de objetivos y estrategia asumida por el PKK con el cambio de siglo, contemplando tanto factores internos de la lucha del PKK como aspectos comunes a la izquierda durante el mismo período a partir de tres lecturas diferenciadas sobre el fenómeno.

El nuevo PKK como reflejo de una nueva izquierda

La primera lectura posible sobre la adopción del confederalismo democrático vincula los cambios del PKK con la nueva realidad de la izquierda luego de la disolución de la Unión Soviética. La caída de la Unión Soviética, según Öcalan, lo habría llevado a la conclusión de que “el objetivo del socialismo no puede ser realizado mediante el establecimiento de un Estado” (Balçı, 2017:147). Puede entonces trazarse un vínculo entre el fracaso del “socialismo real” y la búsqueda del socialismo desde la sociedad civil y la construcción de estructuras autónomas locales.

Desde esta mirada, el énfasis de Öcalan por la participación política desde la sociedad civil hace eco de las lecturas gramscianas del eurocomunismo de fines de la Guerra Fría para abocar una vía pluralista y democrática hacia el socialismo alejándose de las tendencias “estatistas-totalitarias” de la Unión Soviética mediante la conquista de la hegemonía de la sociedad civil. Lejos de las armas, el nuevo camino al socialismo y la liberación kurda sería vía los “medios, Internet, el sistema educativo y la conciencia popular” (Bar-On, 2015). El nuevo socialismo de Öcalan, autodenominado de “democracia radical”, se considera influido y busca influir sobre las protestas antiglobalización y las formas de participación que se manejan por fuera o en paralelo al sistema electoral, criticando a su vez las estrategias de lucha por el socialismo ancladas en la clase o la lucha armada (Akkaya y Jongerden, 2013). Siguiendo esta nueva tendencia internacionalmente de una nueva forma de socialismo diferenciada del período de la Guerra Fría, la clase obrera habría perdido su lugar central en la revolución para un nuevo enfoque no clasista. En este sentido, Alex de Jong (2016) sostiene que el actor central de la nueva revolución kurda pasa a ser la mujer y no el obrero.

Esta postura aparece presente en el análisis que realiza el académico turco Ali Balçı (2017), quien sostiene que la pérdida del horizonte ideológico del PKK con la disolución de la URSS obligó al grupo

a adoptar un nuevo discurso basado en los derechos humanos y la democracia, aparejados con un culto renovado a la figura del líder Öcalan luego de su encarcelamiento por las fuerzas armadas turcas. Este giro ideológico permitió al PKK no solamente mantener su autodefinición como grupo socialista luego de la caída de la URSS, sino también dar una explicación para la propia caída: los partidos que seguían el estalinismo había elegido la estrategia inadecuada para construir una sociedad socialista.

El fracaso de la estrategia militar

Una segunda vía para comprender el cambio del PKK parte de una lectura de la relación de fuerzas entre este grupo y su adversario militar, el Estado turco. Esta idea se fortalece cuando se analiza la rapidez con la que el PKK perdió militantes en enfrentamientos con las fuerzas turcas, tendencia que se fortalece en el período de 1992 a 1999 (Aydin y Emrence, 2015:111). Las tácticas empleadas contra la insurrección, como la evacuación forzosa de aldeas en el sudeste de Turquía, habrían debilitado severamente la capacidad del PKK de reclutar nuevos militantes y movilizar sus fuerzas, obligando al grupo a encontrar refugio en la zona montañosa del norte de Irak (zona que fue también atacada por Turquía). Diversos analistas identifican el “error estratégico” del PKK como el momento en el cual toman control efectivo sobre pueblos en la década de 1980 y 1990, implicando un abandono parcial de la táctica de guerrillas que había sido efectiva ante el desequilibrio de fuerzas durante los primeros años del PKK. Este proceso de concientización sobre las limitaciones del poder militar se habría visto intensificado con la captura de Öcalan, lo cual refuerza la postura conciliatoria que ya se barajaba como posibilidad de resolver el punto muerto al que había llevado la estrategia militar, dando lugar a un cese al fuego de 1999 al 2004. El confederalismo democrático sería, desde esta visión, no la causa del cambio de estrategia política, sino la consecuencia de la decisión de abandonar la lucha armada y la toma del poder por la fuerza. Representaría, entonces, una ideología nacida del fracaso de las ambiciones originales del PKK; la cual -si bien continúa sustentando la necesidad de la organización-; lo hace con un alcance considerablemente más limitado, promulgando la creación de entidades autónomas que pueden convivir con el Estado turco y que no se plantean la construcción de un nuevo Estado nación. Esta nueva posición, considerada por algunos derrotista, llevó a la creación de los Halcones de la Libertad de Kurdistán (TAK por sus siglas en kurdo), una

agrupación de jóvenes que afirman sostener las banderas históricas del PKK y que se opone a los sucesivos ceses al fuego a los que llama Öcalan desde 1999.

El problema del multclasismo

Una tercera interpretación sobre el nacimiento del confederalismo democrático busca más lejos en la historia del PKK para encontrar los gérmenes de la transformación en tiempos recientes.

“es el resultado de un giro a la derecha, que encuentra bases en la política de conciliación clase que el PKK tiene desde sus inicios. Esto es así porque, desde su etapa fundacional, el PKK habría priorizado sus objetivos de liberación nacional kurda por encima de su perspectiva marxista de lucha de clases (Toprak y Serhad, 2015). La constitución del PKK como frente popular le permitió construir una mayor base de poder al sellar alianzas con terratenientes kurdos, pero le impidió desarrollar un programa claro basado en la dirección del proletariado junto a la clase campesina kurda que incluya, entre otros elementos, la abolición de la propiedad privada y el control obrero de los medios de producción. Si se sigue la lógica de esta postura, la nueva persecución de autonomía cultural y democracia directa kurda -en el marco de una república “democrática”, pero no explícitamente socialista- constituye un sinceramiento burgués de una posición que nunca pudo articular un programa marxista coherente, pero que canalizó buena parte de las energías de la clase trabajadora en casi cuarenta años de historia. El cambio desde esta perspectiva no sería sustancial dado que el programa mismo no alcanzó en el pasado ni alcanza en la actualidad a realizar una lectura apropiada de la forma de opresión que se ejerce sobre la clase trabajadora kurda y la forma de revertir la situación. De forma similar, incluso en la actualidad donde un discurso socialista, feminista y ecologista impera en la narrativa del PYD sobre las comunas autónomas de Rojava en el actual territorio de Siria, sostener estas experiencias como ejemplo implicaría el deber de ignorar el apoyo de Estados Unidos que se constituyó como condición de posibilidades para la autonomía *de facto*.”

Conclusión

Consideramos que el giro emprendido por el PKK en el 2013 no constituyó un “rayo en el cielo sereno”, sino que -muy por el contrario- fue una política cuyos profundos basamentos se pueden dilucidar en el pasado. En otras palabras -y lindando con el peligro de caer en una concepción teleológica de la historia-, la línea de la organización tenía, desde su origen, “embriones” que podían decantar o derivar en el “confederalismo democrático”; y en la orientación de integración al régimen político turco -cuya máxima expresión constituyó la construcción del centro-izquierdista HDP-. Recapitulado, podemos volver a mencionar esos dos basamentos: la ideología maoísta que adjudicaba igual importancia a las tareas nacionales que las socialistas y que planteaba la alianza con la “burguesía nacional kurda” en clave frentepopulista; y, por otro lado, la estrategia militar de enfrentamiento con el Estado turco y construcción territorial de poder ignorando la importante asimetría de fuerzas que llevaría a la derrota.

Sin embargo, no se pueden soslayar ni el cambio en la situación geopolítica producido por el desplome de la URSS (que tenía el poder de apoyar por momentos a fuerzas de izquierda, particularmente en la periferia mundial) y la crisis político-ideología que atravesó la izquierda internacional con la caída del muro de Berlín y la desintegración de los “socialismos reales”. Si la invasión de las tropas soviéticas en contra de la Revolución Húngara en el '56 se erigió como el primer peldaño de la larga escalera hacia el “eurocomunismo” y el acercamiento a la tesis de reforma del modo de producción capitalista, el auge del post-estructuralismo, la fuerte ofensiva neoliberal de avasallamiento de derechos de la clase obrera mundial por parte del capital y la ya mencionada implosión de los denominados Estados obreros deformados burocráticamente¹ construyeron los escalones siguientes. El PKK no fue ajeno a esos procesos, que tuvieron como corolario la descentralización de la clase obrera como sujeto revolucionario, con claros efectos discursivos en la tesis del confederalismo democrático. Procesos similares pueden ser detectados en el análisis de movimientos asemejables al PKK: ETA, IRA/Sinn Féin Provisional, CNA/Umkhonto we Sizwe y la OLP/Al Fatah. En los casos mencionados, se trataron de organizaciones que buscaban la resolución de un problema nacional/étnico, eran seculares incluso ante las aristas religiosas que atravesaban parte de los conflictos que le daban nacimiento y poseían una retórica de izquierda. En todos los casos, estos movimientos adoptaron en las décadas de 1980 y 1990 una vía posibilista y de integración al régimen político con resultados variables.

¹ Esta categoría trotskista se refiere a la contradicción de una economía mayoritariamente estatizada que mantiene normas burguesas de reparto.

Importante es destacar la sistemática y férrea política represiva del Estado turco, el cual, desde su proceso de construcción y cristalización como Estado moderno, se vio atravesado por una constante discriminación hacia las minorías étnicas, el paroxismo de lo cual fue el genocidio armenio. Creemos que esta situación -sumada al “empate estratégico”- fue la causa no ideológica del viraje posibilista. En efecto, ante un estado de ocupación militar y represión cultural -al punto que estaba prohibido la mera mención a la propia identidad étnica, usando el eufemismo de *hombres de la montaña*-; en donde el triunfo y la realización del programa de máxima resultaba imposible; se impuso la lógica de *por lo menos* moderar los aspectos más agobiantes de la opresión nacional del Estado turco. De esa forma, el PKK se constituyó como un *reformismo armado*, en el cual las acciones militares eran -y son- una *táctica* en el marco de una *estrategia reformista* para lograr una mesa de negociación con el Estado turco. En otras palabras, la estrategia era “bifrente”, en la cual el brazo armado (PKK) y el político (BDP) estaban al servicio de aminorar el grado de opresión (Kandemir, 2013). Desde esta mirada, todo paso que “suavizó” la represión del Estado turco contra los kurdos que existieron en los últimos años podía ser celebrado como un logro de la lucha kurda: en la actualidad, la escalada represiva que se vive en el Kurdistán turco, la presencia militar turca en Siria y las incursiones militares turcas en la región de Sinjar en el Kurdistán iraquí (sumada a la actitud colaboracionista del régimen autónomo de Masoud Barzani en esta última región) demuestran las limitaciones inherentes a esta estrategia.

Por otro lado, queremos destacar los límites del proceso de la región autónoma kurda del norte de Siria, Rajovna, así como la aplicación de los principios del “confederalismo democrático” sobre el terreno. Beica considera que lo acontecido en el norte en Rojava constituye una revolución social, y las organizaciones de base son similares a los Soviets o la Comuna de París (2016). Creemos que esa analogía tiene varios límites: los consejos obreros constituyeron embriones de Estado, o espacios de “doble poder” con características como extensión territorial, brazo armado con creciente legitimidad social y centralidad de la clase obrera como sujeto político. Los dos primeros rasgos se expresan en Rojava, pero no el último (en consecuencia con la ideología del confederalismo democrático que no establece al obrero como sujeto revolucionario por definición). El hecho de que la consecución de los objetivos requiera conciliación de clase (por ejemplo, terratenientes donando tierras para la constitución de cooperativas) y dependa en la actualidad de una alianza militar con Estados Unidos para enfrentar al ISIS refuerza estas limitaciones (Rojava Azadî, 2016)

En síntesis, vemos la importancia de integrar tres factores para comprender el giro hacia el confederalismo democrático: una estrategia política que no formulaba un programa claro de independencia de la clase obrera, una estrategia militar que desconoció sus propias limitaciones o subestimó la capacidad represiva turca y un contexto internacional de giro hacia el reformismo de buena parte de la izquierda mundial como consecuencia de una nueva realidad devenida a partir del derrumbe de la Unión Soviética.

Bibliografía

Akkaya, A.H. y Jongerden, J. (2013). “Democratic Confederalism as a Kurdish Spring: the PKK and the quest for radical democracy”. En M. Ahmed y M. Gunter (eds.). *The Kurdish Spring: Geopolitical Changes and the Kurds*. Costa Mesa, EEUU: Mazda Publishers.

Aydın, A. y Emrence, C. (2015). *Zones of Rebellion: Kurdish Insurgents and the Turkish State*. Ithaca, EEUU: Cornell University Press.

Balci, A. (2017). *The PKK-Kurdistan's Workers' Party's Regional Politics: During and After the Cold War*. Palgrave Mcmillan.

Bar-On, T. (2015). From Marxism and nationalism to radical democracy: Abdullah Öcalan's synthesis for the 21st century. Intervención en la conferencia “Challenging Capitalist Modernity II: Dissecting Capitalist Modernity–Building Democratic Confederalism”, abril del 2015. Hamburgo, Alemania. Recuperado de <http://networkaq.net/2015/2015/speeches/pdf/1.6%20ENGLISH%20-%20Tamir%20Bar-On%20-%20Marxism%20Nationalism%20Radical%20Democracy.pdf>

Beica, J.C. (2016). *Una mirada trotskista de la Revolución de Kurdistán y Medio Oriente*.

Convergencia Socialista. Recuperado de <http://enlancescs.blogspot.com.ar/2016/02/una-mirada-trotskyista-de-la-revolucion.html>

Casier, M. y Jongerden, J. (2011). *Nationalisms and Politics in Turkey: Political Islam, Kemalism and the Kurdish Issue*. Londres y New York: Routledge.

De Jong, A. (2016). The Rojava Project. En Jacobin Magazine, 30 de noviembre de 2016. Recuperado de <https://www.jacobinmag.com/2016/11/rojava-syria-kurds-ypg-pkk-ocalan-turkey/>

- Gunes, C. (2012). *The Kurdish National Movement in Turkey: From Protest to Resistance*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Kandemir, A. (2013). The PKK's Revolutionary People's War as a War of Attrition. *Turkish Journal of Politics*, vol. 4(2), invierno del 2013, pp. 23-34.
- Marcus, A. (2009). *Blood and Belief: The PKK and the Kurdish fight for independence*. Nueva York y Londres: New York University Press.
- McDowall, D. (1996). *A Modern History of the Kurds*. Londres: I.B. Tauris.
- Öcalan, Abdullah (2009). *War and Peace in Kurdistan: Perspectives for a Political Solution of the Kurdish Question*. Colonia: International Initiative.
- Öcalan, Abdullah (2011). *Democratic Confederalism*. Colonia: International Initiative. Recuperado de <http://www.freeocalan.org/wp-content/uploads/2012/09/Ocalan-Democratic-Confederalism.pdf>
- Rojava Azadî (2016). *Confederalismo democrático en Kurdistán*. Cooperative Economy. Recuperado de <https://rojavaazadimadrid.wordpress.com/2016/11/30/confederalismo-democratico-en-kurdistan-examen-y-analisis-de-cooperative-economy/>
- Silverman, R. (2013). The Long Road: Mehmed Uzun and the Kurdish Struggle for Rights. Recuperado de <http://reubensilverman.wordpress.com/2013/12/26/the-long-road-mehmed-uzun-and-the-kurdish-struggle-for-rights>
- Toprak, S. y Serhad, B. (2015). Historia y presente del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). La Izquierda Diario, 8 de diciembre del 2015. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Historia-y-presente-del-partido-de-los-Trabajadores-del-Kurdistan-PKK>
- White, Paul (2015). *The PKK: Coming down from the mountains*. Londres: Zed Books.